

## Un Amor no tan Nuevo<sup>⊗</sup>

Por Claudia Núñez

“Quizá la historia universal es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas”

(J. L. Borges, "La esfera de Pascal", *Otras Inquisiciones*)

Lacan, en su seminario *Aún*, al demostrar que a causa del lenguaje no hay relación entre los sexos y en su esfuerzo por explicar cómo es que se producen encuentros, toma el poema de Arthur Rimbaud, *A una razón*, para mostrar que el amor es signo de un cambio de discurso.

Razón, la palabra que está en el título del poema, en el diccionario, es el discurrir, las palabras con que se expresa el discurso, el argumento con el que se pretende demostrar algo, es decir, se trata del sentido, del palabrerío con el que recubrimos el afecto que nos toma cada vez que nos topamos con lo real.

Si la experiencia humana es de lenguaje nunca deja de sorprendernos que de ella no surjan significados sino afectos. Lo que resta de hablar es del afecto, la angustia, el amor, el odio. Es el modo en que la palabra produce consecuencias a nivel del cuerpo. Y la razón, el argumento, es la respuesta de sentido cada vez que somos sorprendidos por un encuentro contingente en esa dimensión del cuerpo y de los afectos.

A pesar del título, *A una razón*, se refiere justamente a lo que no es del orden de la razón, al amor como signo.

A una razón

"Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sonidos e  
inicia la nueva armonía.

Un paso tuyo. Y el alzamiento de los hombres nuevos y su  
caminar.

Tu cabeza se vuelve: ¡el nuevo amor! Tu cabeza gira, ¡el nue-  
vo amor!

---

<sup>⊗</sup> En la edición impresa de la revista *Enlaces* 24 se encuentra publicado el texto "Melodía del amor" de Gabriela Levy Daniel

'Cambia nuestros lotes, criba las plagas, empezando por el tiempo', te cantan esos niños. 'Eleva no importa adónde la sustancia de nuestras fortunas y nuestros anhelos', te ruegan.

Llegada desde siempre, tú que irás por todas partes".

Arthur Rimbaud (Francia, 1854-1891)

Ese primer golpe quedará olvidado en sus efectos y consecuencias. Pero, por un instante, el signo desnuda el goce de ese que lo porta, por un instante es posible que alguien capte, reciba, vibre con esa misma frecuencia. Por ese instante el goce deja de ser autista, masturbatorio, idiota y podemos compartirlo. Lacan define así al amor: encuentro contingente de los síntomas.

Pero inmediatamente, pasado el instante, el discurso vuelve a ordenar las cosas, el discurso es siempre amo, domina, domestica, reprime.

El poema es claro en eso “un golpe de tu dedo sobre el tambor...”. Es decir el signo, que es solo un instante, fulgurante, contingente, da inicio a un nuevo discurso. Eso quedará olvidado en el devenir del discurso. Como dice Lacan lo que se dice queda olvidado en lo que se escucha.

Sin embargo, aunque se olvide, sus efectos continúan por ser de escritura.

Pero leamos en detalle ¿por qué amor? ¿qué significa el amor aquí?

La expresión “un nuevo amor” le permite a Lacan poner en valor el encuentro de su propia definición de amor. El amor es signo, en la medida en que se da al otro una muestra de un modo de goce, es decir, que el rasgo más singular de cada uno, lo que hace que cada sujeto sea alguien irrepensible.

Lacan ha dado al síntoma un estatuto privilegiado quitándole su connotación patológica para destacar el carácter de rasgo primario de identificación. El síntoma es entonces, como lo ha destacado Miller insistentemente, el modo de gozar propio de un sujeto que no puede ser comparado con los demás, es su marca, su diferencia. Pero a la vez, puede ser que eso que hace gozar a alguien, haga signo para otro, que eso que es de la más absoluta singularidad pueda hacer una señal al otro y, por esa contingencia, se produzca un encuentro.

De modo que cuando Lacan, tomando el poema de Rimbaud, propone que cada vez que hay un cambio de discurso surge el discurso analítico hace equivalentes el discurso analítico y el nuevo amor.

El discurso analítico tiene que ser tomado entonces como un discurso destinado a subvertir el dominio de los discursos. Lo que surge cuando hay un cambio de discurso es el signo que permite captar, en el universo simbólico, una pincelada de lo real, el afecto, el goce, signo que puede ser captado de modo contingente por el otro.

El nuevo amor lacaniano es lo que se hace posible luego de haber identificado esa forma singular de gozar, esas marcas de escritura que han quedado en el cuerpo por la experiencia del significante, permite en ese lugar la invención de un nuevo uso para ese síntoma. La disposición de ese rasgo para el encuentro con el otro permite al sujeto reconocer también en los demás sus propios rasgos, soportarlos mejor y tal vez, algún encuentro inédito.

## Un testimonio

El testimonio de Anne Lysy, lo ilustra, en tanto su nombre de goce, que esta al inicio del análisis “Corredora” la nombra. Nombre que inicialmente se le presenta como un exceso, donde la lleva a situaciones de agotamiento, de desborde.

Relata allí, cuando el analista, señala, “en definitiva Ud. es una corredora” Y la analizante, dirá: “La palabra estallaba, resonaba, me atrapaba, me desconcertaba, me perturbaba. Solo después me hizo reír”

A partir de su tercer análisis, cuando el analista sanciona “Ud es eso: energía” “esa es su solución”. Es en ese recorrido analítico, que supone un nuevo amor, es que Corredora, se volverá para la sujeto un “más de vida”. Una ganancia de saber-hacer “ahí” con eso.

De momento, hasta acá.

## *Bibliografía*

Lacan, J. *El Semirario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1998.

Lacan, J., “El Atolodradicho”, *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

AAVV, *Lacanianana 10*, Revista de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Grama, Bs. As., 2010.